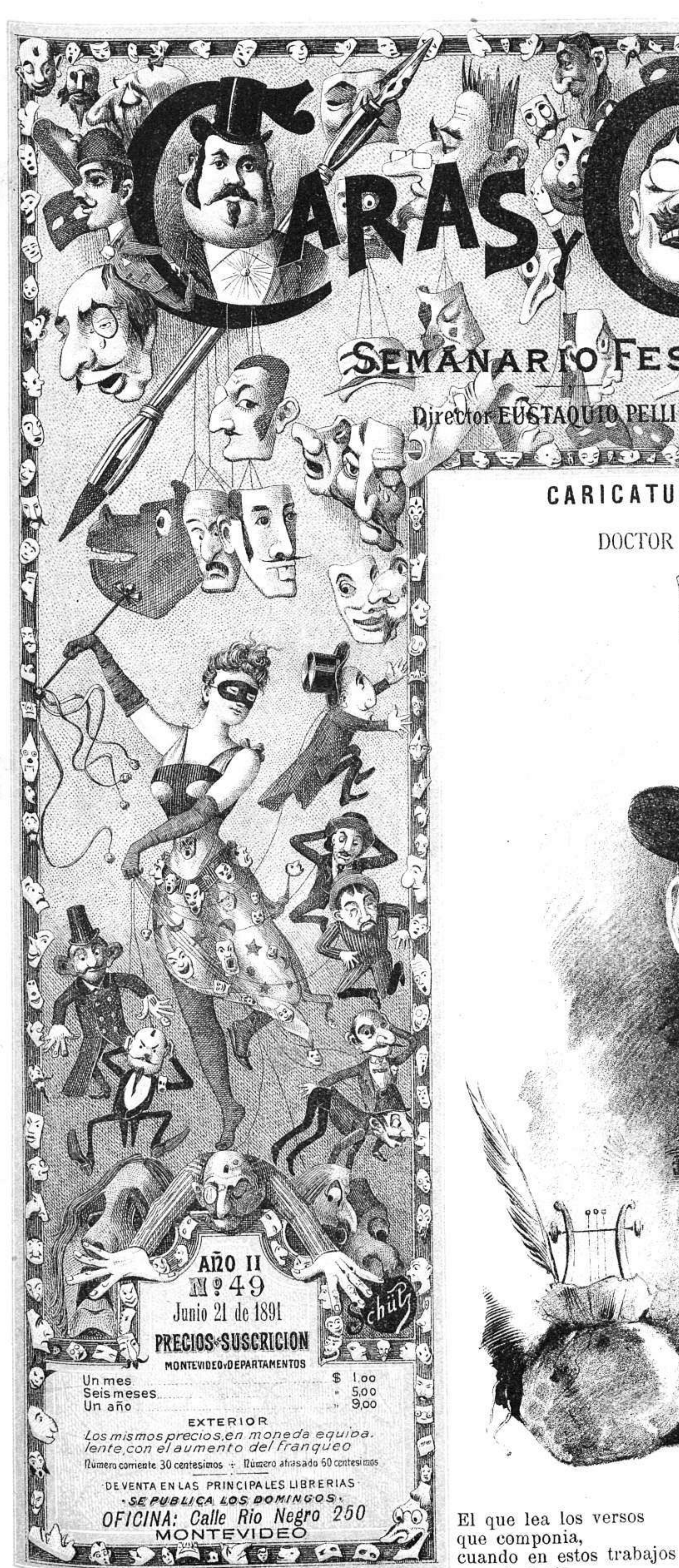


IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR ENRIQUE DE ARRASCAETA

Schütz

El que lea los versos
que componia,
cuando en estos trabajos
se entretenia,

y en su caja de fondos
haga un registro,
y vea lo que hoy tiene
siendo ex-ministro,

Hallará un hombre honrado
y un buen poeta,
en el doctor Enrique
de Arrascaeta.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Eustaquio Pellicer—«Mi sirviente», por Alfredo Varzi—«Un colaborador á palos», por Bolet Peraza—«Soneto», por C. Gil—«Para ellas», por Madame Polisson—«Lo de siempre», por E. Cabezon—«Fisologia de la risa», por J. San Martin (sin Zorrilla)—«Teatros», por Caliban—«Sport», por Pio— Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.
GRABADOS—Doctor Enrique de Arrascaeta—Modos de vivir—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Aquí todo anda al revés. El Gobierno, que tiene sobrados asuntos de qué ocuparse, no se toma el trabajo de hablar de ellos, y nosotros, que anhelamos tener algo de qué hablar, no tenemos asuntos.

Porque ¿qué ha ocurrido en esta semana que ofrezca algun interés, vamos á ver?

Un derrumbe de edificio en la calle Chaná. Una visita del Ministro de Fomento al Museo Pedagógico. Otra del veterinario municipal á los tambos y demas domicilios *irracionales* de la capital. El robo de unos botines á un zapatero de la calle Sarandi. Un proyecto del diputado Johnson sobre bebederos para animales de todas las categorías. Una pelea entre dos mucamas de la calle 25 de Agosto. La extraccion de un tumor blanco.... ó constitucionalista á un relojero de la campaña. El hallazgo del enrejado de la Plaza Artola en una estancía del General Villar. La aprehension de un contrabando de queso en Paysandú.....

En cantidad, parece mucho lo que registra la semana, pero vayan ustedes á encontrar la importancia de todos esos hechos, comparándolos con los que aquí estamos acostumbrados á ver.

El derrumbe del edificio de la calle Chaná, resulta nada al lado de los derrumbes que hemos visto, de Banco Nacional para abajo.

El robo de calzado en una zapateria de la calle Sarandí, es una bicoca en relacion con otros. En este robo se limitó el ladrón á ponerse unos botines y salir huyendo, y en los muy gordos que ha presenciado el país entero, los ladrones *se han puesto las botas* (que son de mas valor que los botines) y se han quedado tan frescos, sin pagarlas y sin huir.

La pelea de las dos mucamas, es un grano de anis, recordando las de nuestros Representantes, con motivo del presupuesto eclesiás tico.

La extraccion del tumor blanco, una operacion insignificante, comparada con la que hicieron al cura que tenia estancadas en el cofre del *pan nuestro*, cuatro arrobas de tumor.... *con corbata blanca*.

El proyecto de Johnson sobre bebederos públicos, una pobre iniciativa cotejado con el de *sedederos* privados que intentaba llevar á cabo el doctor Heguy con el desagote de los algibes en las casas particulares.

¿Y la visita del Ministro de Fomento al Museo Pedágogico, podrá hacernos mas impresion que las que nos hacen á diario los que piden dinero?

De lo sucedido en la semana, lo que mas podia interesar al público, es lo concerniente á crímenes; pero, ni aun eso ofrece novedad, porque de mucho tiempo á esta parte, se sabe que salimos á homicidio por día. Empezó á ser nuevo que entre los homicidas hubiera individuos de tropa, pero se han repetido tanto los casos que tampoco eso nos causa admiracion; tal vez nos la causaria ahora que no fueran militares los autores de hechos sangrientos.

Estamos, pues, sin saber qué decir á ustedes y á fé que nos hemos arrancado yá algunos pelos del mostacho para facilitar el brote de las ideas.

En este conflicto, no nos queda otro recurso que apelar á la trascripcion y vamos á hacerla de un documento, que, aunque no estamos autorizados para publicar, creemos interese á los lectores y llene el espacio que correspondía á la crónica de la semana.

Se trata de una exposicion que el benemérito cuerpo de guardias civiles, eleva al Ministro de Gobierno, con motivo de la caducidad del contrato Pesce.

Héla aquí:

«Excelentísimo señor General don Luis Eduar... (Ahhhh!! Dispense este bostezo)...do Perez.

Los que abajo firmamos, miembros *rigidos* de la policía civil con machete, á V. S. con el mayor respeto y gana de comer, exponemos:

Que desde la fecha en que el señor Pesce es nuesto *amo de cria*, vamos al decir, nuestro alimentador, el apetito mas desenfrenado cunde por nuestras filas y muy particularmente por nuestros estómagos.

El *rancho* que se nos dá, Excelentisimo señor, es peor que el mas destartalado que sirva de vivienda en la campaña, pues aquellos tienen siquiera su parte sólida en las paredes de adobe, y en los nuestros todo se vuelve líquido, ¡y qué líquido! agua cristalina, que es la que menos nutre, porque si fuera de las que tienen eso que llaman los médicos *sustancia orgánica*, podríamos aprovecharla como la única del caldo.

La cantidad de éste, respetable Señor, va aumentando de un modo tal, que llegará el dia en que tengamos que sacar los porotos con buzo. Actualmente necesitamos arremangarnos para extraer la legumbre del fondo, y ya se ha dado el caso de que un compañero haya tenido que desnudarse del todo para dar una zambullida en busca de una tajada que aseguraba Pesce haberle dado en la ración.

Con ser casi nula la cantidad de sólido que Pesce nos dá en la comi-bebida, la calidad de aquél es de la mas inferior que puede existir en el mercado.

Los porotos tienen la dureza del acero batido. Hacen saltar las muelas en mil pedazos al pretender triturarlos y tenemos que tragarlos enteros, convirtiendo el tubo digestivo en cañon de trabuco.

La permanencia de esos deglutidos en el estómago, nos produce sufrimientos horribles, como si en vez de porotos nos hubiéramos tragado un carro de ladrillos ó de *pedregullo*. ¡Calcule V. E. las torturas que pasaremos para... vernos libre de esa carga!

Mezclado con los porotos, dice el abastecedor que nos dá carne y tocino y papas y arroz, y no sabemos cuántas cosas más, que solo de mencionarlas nos hacen agua la boca.

Esto no es cierto, señor Ministro, ó nosotros hemos perdido la nocion del color que tiene la carne y lo demás que hemos mencionado.

Lo que se nos dá algunas veces mezclado con los porotos, es indefinible para el más experimentado cocinero, porqué en una ocasion tratamos de averiguarlo por medio de un jefe de cocina muy famoso, con quien consultamos, y nos dijo que aquello que le presentábamos, solo podian analizarlo Arechavaleta ó Felippone.

Con el auxilio de una lente que nos prestó un óptico amigo nuestro, (¡por qué no será fondero en vez de óptico!) hemos podido ver lo que en apariencia representan ser esos componentes de la olla que acompañan á los porotos.

Figuran en mayor cantidad unas cosas... así, como si fueran retazos de badana encogida por la accion del fuego.

Adheridos á ellos, se encuentran algunos filamentos que parecen cuerdas de guitarra, por su consistencia y elasticidad.

Los granos de arroz á que se refiere el señor Pesce, deben ser unas piedritas blancas que hemos visto incrustadas en los retazos de badana, y las papas unos objetos de color violáceo, cubiertos en parte por una costra del matiz de la tierra húmeda.



Esto es lo que agregan á los porotos, aparte de algunos huesos que parecen preparados para hacer botones de calzoncillo por lo limpios que están.

Haga el favor de decirnos, Excelentísimo Señor, si con estos componentes, refractarios por completo á las funciones y efectos de la digestion, puede nadie vivir, ni hacer guardia en las esquinas.

No es posible, señor Ministro, y cada dia nos estamos convenciendo más.

Nuestros cuerpos van estrechándose de tal modo, que más que guardias, parecemos paraguás enfundados con uniforme.

La cantidad de aire que acumulamos en el cuerpo, nos hace perder tierra algunas veces, como si fuéramos esos globos grotescos que tienen figura de personas.

Si pusieran un teclado en nuestro estómago seríamos un armonium perfecto.

De la pérdida de fuerzas que esto nos produce, puede dar idea el gran número de guardias que se perniquiebran todos los dias, ya al subir á los trenes, ya al lanzarse en persecucion de un delincuente.

Mas que *fuerza pública*, debían llamarnos *debilidad privada*.

No tenemos resistencia en los tobillos ni en ninguna parte del cuerpo y cualquier movimiento brusco nos descompagina, como si tuviéramos las extremidades pegadas con engrudo.

Esta es la verdad pura, Excelentísimo Señor, y solo V. E. puede evitar que la sigamos viendo revelada en nosotros.



El dia 30 del corriente caduca el contrato de nuestro abastecedor y es oportunidad que que puede V. E. aprovechar en favor nuestro. En ese dia precisamente hemos leído que se reanudarán los trabajos de no sabemos que *vía férrea* que se está construyendo en el país. Haga que nosotros en la misma fecha

reanudemos tambien los trabajos en nuestra *via digestiva*.

Si el contrato no se rescinde, tenga por cierto que el cuerpo policíal, lejos de ser una garantía para la seguridad pública, será un peligro, porque nos veremos precisados á comernos á todo el que delinca, reduciéndole á bolo gastrálgico en vez de reducirle á prision.

Esto, caso de que tengamos valor de continuar al servicio del Jefe Político, que es muy posible que nos falte y huyamos todos al *Asilo nocturno*, donde cualquier atorrante come más en una hora que un guardia civil en una semana.

Apiádese de nosotros, Excelentísimo Señor, y haga con ese contrato lo mismo que este ha hecho con nuestro paladar, es decir, anu- larlo.

Saludan á V. E. con toda su consideracion, estimacion, atencion y... consuncion. *Canuto Seco, Ambrosio Canino, Ventura Ventoso, Gaspar Aluces* etc... (siguen las firmas)».

Señor Ministro: si nó concede lo que con tanta justicia se reclama en esta exposicion, diremos que tiene V. E. el corazon tan duro como los porotos que dan á los guardias

* * *

Y vean ustedes cómo con la trascripcion conseguimos el objeto de llenar el espacio que la falta de asuntos nos exijía dejar en blanco.

¡Dios sobre todo!

EUSTAQUIO PELLICER



Mi sirviente

Tengo en casa un sirviente muy campechano,
Que se llama Severo y es italiano.
Hombre feo, horroroso, de alma muy negra,
Y tan malo, lectores, como una suegra.
Se casó hace dos años con... su señora,
La mujer mas bonita y encantadora,
Que, además de ser jóven y retrechera
Es robusta de carnes y cocinera.
Tal efecto por Nina, Severo siente,
Que la abraza y la besa constantemente,
Y la dice mil cosas en el oido
Que no quiero decirlas por comedido
La pregunta á menudo ¿no sientes nada?
¿Por ventura te encuentras incomodada?
¿Quieres pan? ¿quieres vino? ¿te gusta el queso?
Y ella siempre responde que quiere... un peso.
Aunque es bueno con *niñas* ser complaciente
Es mejor obrar siempre prudentemente
Porque son la mismísima piel del diablo.
(La franqueza es mi norma siempre que hablo)
La mujer hace todo con el esposo
¡Si él con ella se muestra tan cariñoso!
Pero es éste un cariño de enamorado,
Exajeradamente representado.
Una tarde que en casa tuve visitas
Ordené que trajeran unas copitas
Con aquel delicioso vino moscato
Que compré en la herreria de don Torcuato.
La sirviente las trajo muy cuidadosa
Y sirvió á don Pancracio y á doña Rosa
Y al hermano del tio de mi sobrino
Y al cuñado del yerno de don Gabino.
Esperando ella estaba que concluyeran
Para que las copitas la devolvieran,
Cuando entró á paso largo nuestro Severo
Con la cara mas súcia que un carbonero,
Sin decir ni siquiera «tengan buen dia»
Y haciendo una gran falta de cortesía,
Fué derecho á su esposa que estaba dando
Un traguito á una chica de don Fernando
Y le dijo: «Querida mujer de mi alma
Algo extraño me ha hecho perder la calma;
Te sientes indispuesta de los riñones,
O te ha hecho mal el guiso de camarones?
Otra vez, Nina, como con una cuerda
Se torciera un poquito la mano izquierda,
Mandó buscar á Francia cuatro doctores
Para cortar la causa de sus dolores.
Don Severo de noche, cuando salia,
Con un ramo de flores siempre volvia,
Y llorando de gozo, cuando llegaba,
Sobre el pecho de Nina lo colocaba.
En el dia del santo de su señora
La compró un saco crema, color de mora,
Un sombrero precioso, cuatro pulseras
Terracotas de... mármol y otras zonceras.
Semejante regalo le demostraba
Que tenia un marido que la adoraba,
Y en extremo contenta y agradecida
Juró ser fiel y buena toda su vida.
¡Cuánto gozaba el pobre napolitano
Al verse, en este mundo, robusto y sano,
Y con una muchacha jóven, honrada,
Y de peso, lectores, como Granada!
Muchos meses pasaron los dos contentos
Sin probar de la vida los sufrimientos,
Acentuando el cariño dia por dia
Y teniendo en su casa siempre alegría...
Hasta ayer á la tarde que, muy cansado
Al volver de la casa de su cuñado,
Vió Severo á su Nina, muy diligente,
Dando besos y abrazos á un subteniente.

ALFREDO VARZI



Un colaborador á palos

Si es que algun dia llega la hora de hacer justicia sobre los tiranos de la tierra, yo voy á pedir el suplicio de uno á quien debo tormentos infinitos.

Ese déspota es el cajista, (y el que pueda que se salve, como dice la *Menegilda* en la *Gran Via*).

Yo fuera un escritor celebrado, como otros muchos, á no ser por este mónstruo, que ha sacrificado mi fama literaria con sus forzadas colaboraciones.

Es cosa que duele, esto de exprimir uno su cerebro hasta extraerle las ideas, plantarlas en el papel, peinar las frases, medir las cadencias, buscar el efecto eufónico, y cuando la obra está acabada, completa y perfecta, entregarla en manos del verdugo, de ese tirano implacable, que va sacando plomos de los cajetines como quien saca balas de un arsenal, y que va llenando su componedor como quien carga un trabuco, para asesinar, no sólo al autor sinó á la lectora humanidad entera.

Y no hay que pensar que el corrector de pruebas revoque las sentencias de este autócrata. El cajista es un ser inflexible. Cuando él ha tomado una vereda, no hay quien haga volver grupas á su rehacia voluntad. Ni todo un estante de empolvados lexicones formados en batalla y armados de recias astas, le intimidan ni persuaden.

—¿A qué venirme á mí con melindres de gramática ni con repulgos de diccionario?—exclama el desalmado. La razon natural me dice que *arma*, cuando es la de un mortal se escribe con *l*, pero si se toma por instrumento ofensivo debe llevar mayor énfasis, y se le escribe con *r*.

¡Pues es claro!

En una de mis últimas elucubraciones el cajista colaboró conmigo con mayores bríos que de costumbre, y al hablar yo de un desesperado amante que se suicida, me hizo decir la siguiente barbaridad:—«y fuera ya de su catre, se metió en el pecho la mitad de la tisana y quedó tuerto.»

Lo que yo quise decir, y lo que escribí; (y si no fuera así, que me trague la tierra), fué lo siguiente: —«y fuera ya de su centro se metió en el pecho la mitad de su tizona, y quedó muerto.»

¿Cómo se le ocurre á este bárbaro, primero: que mi héroe á quien yo situo delante de la reja de su cruel adorada, pudiera encontrarse fuera ni dentro de su catre; y segundo: que hubiese por allí á la mano el menor vestigio de tisana; ¡qué clase de tisana! que con la mitad basta para dejar al paciente tuerto?

Luego, hago yo salir á la dueña, que allá medio dormida, oyó la caída del trovador y acude á su socorro, y viéndole cadáver «se arremanga los puños y levanta el cuerpo sangriento.»

Pues no lo van á creer ustedes; este cernícalo me hizo decir que la buena señora se habia arremangado los *paños*. Por fortuna habia puesto la escena á la problemática luz de menguante luna y á cosa de las tres y media de una madrugada de verano, que si nó, la pobre mujer se queda lucida y fresca.

«Cayó el infante sobre los perfilados pañales sonriendo,» escribí en otra ocasion, y mi cajista me corrigió: «cayó el *infame* sobre los *afilados puñales* sonriendo».

Y no dirán ustedes que invento, sinó que ustedes mismos van á ser testigos de una inconsecuéncia. Mas arriba hemos visto á este descorazonado hombre poner tuerto á un rendido amante con sólo encajarle la mitad de una tisana; y ahora, como si fuese la cosa más natural del mundo, deja caer un *infame* sobre *afilados puñales* y nó solo no se hiere ni perece el malvado, sinó que lo pinta sonriendo.

Se necesita no tener entrañas para no concebir semejantes injusticias.

Y no es para callado el chasco que me le hace pasar en cierto trance crítico á un tímido amador á *á quien por vez primera ponia en conjuncion* con su amada, en sitio solitario que al efecto estuve buscando por varios dias.



—«Dejadme besar vuestra mano, se atrevió á decir el timorato doncel.»

Así habria quedado muy bien la escena. Un jóven colegial, encogido, inexperto, absolutamente recluta en escaramuzas de amor, lo razonable es que al topar á solas el objeto de su cariño, se contentara con exclamar: «dejadme besar vuestra mano.»

Eso está correcto; cualquiera en su lugar, y con su misma flaca audacia, hubiera dicho otro tanto, y un cajista que no hubiera sido un entrometido habria dejado el negocio en esos términos; pero en estos casos es que se hace mi tormento. Según él, el mancebo se adelanta, descubre sus dorados rizos, y tembloroso como una sensitiva, dice á la dama:—«¡Dejadme besar vuestra *mona!*»

Y que aspire uno á alcanzar fama literaria con semejantes atrocidades!...

Lo que es yo, seguro estoy de que no brillaré mientras quede un solo cajista sobre la faz de la tierra.

BOLET PERAZA



Soneto

Estando ya el infierno apuntalado,
porque de puro lleno se caia,
fué Dios á visitarlo cierto dia,
por un santo, albañil, acompañado.
—Yo haria, dijo Dios, algun traslado,
y al Purgatorio á muchos mandaria.
—¡Pero si está mas lleno todavia!
dijo el santo albañil, todo asustado.
—¡Caramba! gritó Dios con voz tonante.
¡Ese Pedro Botero es un bolonio
que me calla lo mas interesante!
Hay que hacer sucursales. ¡Qué demonio!
¡Vengan pluma y papel!—Y en un instante
creó la Inquisicion y el Matrimonio.

C. GIL



Los ecos de la moda parisiense me permiten informar á mis lectoras, con nuevos detalles, de los últimos decretos que en el arte de vestir ha sancionado el buen tono.

Ya ha desaparecido el gusto por los galones: las cintas de terciopelo, de raso, de moiré ó de faya, colocadas sencillamente ó contorneadas en grecas diversas, es lo que más domina

Los volantes se deslizan poco á poco: se comenzó por modestos lambrequines de Chantilly ó de tul que se colocaban en los sesgos delanteros: despues dieron la vuelta de la falda: ahora hay uno ó dos volantites recortados, plegados ó fruncidos, lo mismo cuando la tela es ligera, que cuando es de faya ó crespón.

MODOS DE VIVIR

LOS DE MUCHO TRABAJO Y POCO LUCRO

LOS DE MUCHO LUCRO Y POCO TRABAJO

De los medio ueden valerte
te impongo, l as tu suerte,
si á la audac
elige el mejo

Si no me equivoco, dentro de un año tendremos las polleras con los volantes de antaño.

Para la noche, la incrustacion de encaje es una de las lindas fantasías ruinosas del momento: se recoje la tela de los encajes blancos sobre telas de colores vivos, ó bien—lo cual sienta mejor todavía—negros sobre matices suaves.

Inútil es decir, que no se sacrifica para este uso más que los encajes de imitacion. Recortar Bruselas ó Valenciennes, seria una idea propia de loca ó de reina.

Y además no seria mujer, si no estaba enamorada de sus encajes, hasta el punto de lamentar su mutilacion.

Estas incrustaciones se repiten en las mangas ó en el cuerpo, cuando se trata de un traje escotado.

Muchos trajes de baile se hacen con sederias blancas: las hay de grano grueso mate, crema á rayas satinadas nieve y por añadidura ramitos de rosas que se destacan de la blancura general.



Estos lindos trajes son lisos ó poco menos. Las toilettes asi expresadas, muy costosas á primera vista, lo son en realidad menos que otras, pues esas telas pueden teñirse ó bien de colores oscuros ó de negro, y se utilizan sncesivamente en trajes de teatro y más adelante en forros de tapados y hasta en enaguas.

El paño denominado pantalon de cheval, es para calle el género del dia: pollera lisa, cuerpo Luis XIII, de faldetas, con ó sin chaleco; si se adopta la última forma hay que escojerlo muy elegante, de terciopelo blanco seda, broches ó salpicados de oro y acero: si el chaleco es del mismo género, se ponen botones que no pasen de moda: se utiliza alguna antigua guarcicion de botones de strass ó acero pulido; los de agata ocupan el primer puesto para las que tienen la pretension de llevar lo que nadie lleva.

—

Reproduce nuestro grabado de hoy el sombrero *Archiduque*. Se confecciona con encaje de paja negra, guarneciendo las alas con guirnaldas de hierbas. Sobre el casco ó la copa, unos bullones de tul negro. Atrás remata con un bouquet de hierbas. Las bridas de color turquesa, rodean el casco y se entrelazan sobre el ala delantera.

MADAME POLISSON



Lo de siempre

Al cabo de dos años
llegó á quererle;
él, por cierta protesta,
la dió un disgusto;
y la infeliz entonces,
por complacerle;
accedió á sus deseos
con mucho gusto.
Dice hoy, por el fracaso
de sus amores:
—¡Dios mio, quien habia
de figurarse!.....
Y como ha sido objeto
de estos *rigores*,
la pobre no se casa
¡que ha de casarse!

E. CABEZÓN



Fisiología de la risa

Un académico de la lengua de los que ahora se estilan, tal vez definiera la risa de este modo:

«Antitésis del llanto.»

Sin perjuicio, por supuesto, que al definir el llanto nos dijese:

«Antitésis de la risa»

Y se quedara tan fresco.

Sin que el lector en uno y otro caso supiera á qué atenerse respecto á la definicion.

Aunque parezca absurdo, con definiciones parecidas tropieza uno á cada paso, principalmente en escritores que se precian de profundos.

Son perogrulladas dignas de censura, no porque se digan, sinó porque sus autores las escriben inconscientemente, y, no obstante, se creen decir una gran cosa.

Picatoste, en su *Diccionario popular de la lengua castellana*, la dá esta definicion.

«Movimientos del rostro que demuestran alegría.»

Y queriendo ser más lacónico, añade á renglon seguido:

«Lo que mueve á reir.»

Lo cual es muy discutible, porque *lo que mueve á reir*, salvo mejor opinion, es la *causa* que produce la risa; pero nó la misma risa, que es siempre un *efecto* de dicha causa.

Los graciosos en los teatros y los clowns en los circos, producen nuestra hilaridad con sus gracias y gestos; pero nó por eso rien en realidad; antes al contrario, muchas veces *hacen su papel* con el corazon desgarrado por los dolores y disgustos de la vida.

¿Habiamos de decir por esto que la risa es un payaso?

¡Disparate!

Lo mismo sucede á los escritores festivos. El vulgo cree que porque de sus plumas brotan los chistes, que son el acicate de su carcajada, tienen que ser precisamente de génio alegre ó zumbón, y es porque ignora que el *gracejo*, más que del carácter, es hijo del *ingenio*, y que muchas obras que producen la hilaridad están escritas con lágrimas.

La risa de Figaro ocultaba las amarguras del suicida.

¿Hemos de decir por esto que Larra era alegre?

Espronceda reia, según sus propias frases, mientras se arrancaba del pecho su corazon á pedazos.

Otro tanto le sucedia á Heyne, el poeta hegeliano, que en su excepticismo se burlaba hasta de la bandera de su patria.

No obstante, leyendo bien á ambos poetas, nadie les tildará de génio regocijado.

Quevedo es considerado por la generalidad como una especie de bufón de la corte de Felipe IV. Con fundamento ó sin él, no hay anécdota picaresca ó chiste de subido color que no se le atribuya. Sin embargo, los que tal opinion tienen del justamente llamado *regocijo de las musas*, no le conocen. A Quevedo hay que estudiarlo en sus obras serias, desconocidas aún de muchos que se precian de literatos, en las cuales demuestra su autor profundos conocimientos.

De esto á creer que Quevedo era un ser ridículo, hay una enorme diferencia.

Pero basta de digresiones.

Que la risa sea producida por movimientos del rostro, estoy conforme; porque no es posible reir con el rostro inmutable; lo que no admito es que dichos movimientos demuestren siempre alegria; porque, como acabamos de probar, no todo el que rie está contento.

Si los ejemplos citados no bastaran me quedaría uno para corroborar mi aserto.

La *risa sardónica* producida por la opresion del corazon.

Es indudable que los seres que se encuentran en ese estado patalógico, hijo de una profunda pena, no pueden estar alegres.

Y no obstante, para reir no pueden menos de mover el rostro.

Por lo cual la definicion no me satisface.

Porque hay varias clases de risas.

Moviendo el rostro, por supuesto.

Risa jovial, producida por el contento ó la grata impresion que causa en nuestro ánimo una frase ó chiste oportuno.

Risa irónica, nacida de la ridiculez con que se presentan ante nuestros ojos las preocupaciones agenas.

Risa sarcástica, que se confundiria con la irónica, si entre sus burlones gestos no fuera envuelto el insulto; y risa falsa, llamada vulgarmente *risa de conejo*, que es la más repugnante, porque tras ella se esconde la hipocresia.

De todas ellas, la que más solaza el ánimo es la jovial, pues hace que le baile á uno el alma en el cuerpo.

Sin duda por eso la simbolizaron los pueblos antiguos por medio de una divinidad: *Momo*.

A despecho de los que presumen de graves, creyendo con esto pasar plaza de sábios, la risa ha ejercido gran influencia en los destinos de la humanidad.

Es evidente.

Si la risa de Cervantes concluyó con las fábulas y ridiculeces de la andante caballeria, las carcajadas de Voltaire produjeron la más sangrienta revolucion que han visto los siglos.

Sin ella no hubiese rodado por el suelo el derecho divino de los Reyes.

Se comprende. ¿Quereis matar una institucion?—Ridiculizadla.

Lo que inspira risa no puede causar respeto.

En el mundo, para reir, no hay como verlo todo por su lado cómico. Todas las cosas lo tienen.

Por eso, sin duda, se ha dicho que de lo sublime á lo ridiculo no media mas que un paso.

Hay personas tan predispuestas á la hilaridad, que por reir, capaces son de hacerlo de su propia sombra.

Y otras que no se rien nunca.

Estas últimas son las que me dan mas risa, porqne su gravedad tiene mucho de la del asno.

Presumo que ellas, en cambio, me conceptuarán como un hazmereir. Pero no importa. Tengo bastante filosofia para desvirtuar dicho concepto, diciendo con la poesia popular:

«Medio mundo se rie
del otro medio,
y yo solo me rio
del mundo entero»

Antes de terminar estos renglones, solo me resta dar á mis lectores un consejo:

Que rian mucho.

Por que la risa jovial, como loa buenos alimentos, contribuye á criar buena sangre.

Y cuando llegue el instante de morir, pues no se han de quedar en este mundo para simiente de espárragos, solo les deseo una cosa.

Que se mueran de risa.

Que es la muerte mas divertida que se puede tener.

J. SAN MARTIN (sin Zorrilla)



La Compañia Tomba puso el sábado en escena la bella opereta de Lecocq *El dia y la noche* ante numerosa concurrencia.

La interpretacion fué muy buena. Fué aplaudido el terceto para voces solas que cantaron correctamente la Paoli Bonazzo, la Spinelli y Rinaldi, que tiene una voz de tenor extensa y bien timbrada. Al final del primer acto fueron llamados á la escena la Paoli y Rinaldi. En el segundo, obtuvo merecidos aplausos el duo entre la Spinelli y la Paoli, y valió á esta última una ovacion el ária del mismo, que cantó majistralmente. Marchetti hizo derramar lágrimas..... de tanto reir, al auditorio, que las derramó con muchisimo gusto. Milzi y demás artistas se portaron correctamente.

El domingo subió á la escena el *Satanello* de Varney. El Politeama se habia *engullido* aquella noche cuanta gente de buen gusto habia en Montevideo.

Milzi y Marchetti fueron los héroes de la fiesta.



Fué bisado el duo del segundo acto entre ambos artistas, y muy aplaudido Tosi en el duo con la Paoli Bonazzo, en que cantó en español con gran soltura, aunque mucha parte del público no se apercibió de ello (*de lo del español*, nó de la soltura). La presentacion escénica espléndida.

El mártes, nos brindó la compañia una novedad: *El Guitarrero* de Milloher. El éxito fué sorprendente. El teatro lleno, lleno, lleno. Hasta un acreedor, hombre que yo creia solo *fabricado* para embolsar, habia *desembolsado* aquella noche. ¡Oh poder de la música!

La opereta es buena: música alegre y original, capaz de hacer aplaudir al mas flemático flamenco.

Decoraciones y *atrezzo*, de una riqueza incomparable.

La interpretacion fué completa y asi lo prueban los aplausos que en el curso de la funcion halagaron (*ó atronaron*) los oidos de los artistas. Se pidió el bis del duo de la Paoli y Rinaldi y el gran final del primer acto.

Marchetti cantó en italiano, en español, y hasta en aleman; si lo apuran algo más, era capaz de cantar en volapük (si tal idioma es cantable) Tosi, la Vergani y la Cattaneo, se portaron correctamente.

Dos actos de *Il giorno é la notte* y *La Gran Via*, hicieron las delicias del público que asistió el miércoles. La Spinelli tuvo que repetir el tango de la Menegilda y el schottis del Eliseo, que cantó con adorable mezcla de *sal* española y *almíbar* italiano. El *compuesto* fué aplaudido estrepitosamente. ¡Como que en cuestion de gustos no hay nada escrito...

Milzi, Marchetti y Uberto obtuvieron un verdadero triunfo en sus papeles de *ratas*. Graciosos *ellos*, afinados *ellos* y españolizados *ellos*. Tuvieron que repetir tres ó cuatro veces la popular jota y *sustrajeron* con gran habilidad al público toda la risa que tenia éste en el cuerpo.

El juéves obtuvo nuevos aplausos la Compañia con *Las campanas de Corneville*, á la que asistió bastante público.

En Cibils, volvió á repetirse el sábado «La escuela de las coquetas»—Muy pocas *coquetas* asistieron á la *escuela*. ¡Qué niñas *raboneras*!

El domingo, «La aldea de San Lorenzo», atrajo regular concurrencia, empeñada en llorar las desgracias del cabo Simon. El señor Vega fué muy aplaudido en el papel protagonista.

Despues de estas dos funciones, *emigró* la Compañia al elegante San Felipe.

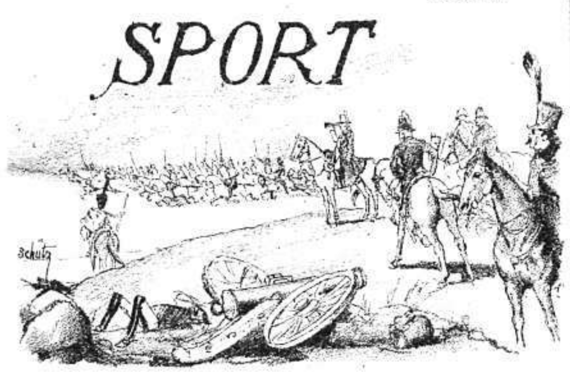
El juéves puso en escena en su *nuevo domicilio*, «El caballo de carton», drama sacado de una novela del fundador de la *idem* popular, Javier de Montepin. No sabemos quien será el autor del arreglo, pero debemos decir que este es más que mediocre. Carece de animacion, de vida, de lo cual deducirán lógicamente Vds. que está *muerto*, y yo, que deben enterrarle.

La interpretacion fué satisfactoria. La señora Romeral cosechó nutridos aplausos en el segundo acto. é hizo llorar á cuanto burgués sensible habia en el teatro.

La Brocal interpretó con arte y mucho acierto el rol de Montrouge, haciendo las delicias de las cazueleras que asistian en bastante número y que se creen ya con todos los derechos civiles en cuanto ven una mujer con pantalones.

Por obra y gracia del autor, en los demás papeles no se hubiera lucido el mismo Vico; tan *ilucibles* eran.

CALIBAN



Todo el interés de la reunion hípica de hoy se encuentra al rededor dé ese Premio Atlántico, en el que tomarán parte algunos de los potrillos que tan brillante papel han hecho en los Premios Otoño y Primer Paso y algunos que todavia no han hecho su aparicion en público.

Dadas las condiciones reveladas por esta potrillada—superior bajo cualquier punto á la del año 88—no es difícil preveer que el Premio Atlántico será una carrera interesante en la que los potrillos y potrancas pondrán de manifiesto todas las cualidades que hayan mantenido ocultas, si es dable que se pueda correr con reservas en una carrera como el Premio Primer Paso, cuyo tiempo de 1.1 2|5 dá la altura del valor de esa potrillada.

Si por casualidad en el Premio Atlántico el tiempo llega á ser superior al apuntado y la carrera de los potrillos llega á desarrollarse en mejor forma, no quedará duda alguna, la actual generacion será considerada *d'elite*, eximia, *hors-ligne*.

A pesar de las resaltantes condiciones puestas en evidencia por los pensionístas del Stud Charrúa, á quienes desde ahora proclamamos ganadores, no hay que desesperar en el triunfo de alguno de los otros, pues, como ya lo hemos dicho, todos los potrillos, sin escepcion, han demostrado aptitudes tales para la lucha que todavia no se sabe á cual de ellos adjudicarle el primer puesto.

Charrúa, Conformidad, Minerva, India, etc. han corrido en pruebas anteriores en una forma que en nada desmerece á la de los pensionistas del Stud Charrúa, que como los del Stud Las Ortigas, de Buenos Aires, Amianto y Lágrima, han ido dando cuenta de cuantos adversarios se les ha opuesto para disputar las pruebas clásicas preparatorias, precursoras de las grandes carreras de fin de año

Hé aquí nuestra opinion en las otras carreras:

Prremio Luz—Guerrillero ó Tunante.
Premio Gentlemen Riders—Stud Charrúa.
Premio Invierno—Maquiavelo.
Premio Atlántico—Stud Charrúa.
Premio Final—Camales.

PIO



¡Atencion! que voy á trascribir una notícia de *El Uruguayo* de la Colonia:

«UN INFANTE.—Nuestro amigo Mayobre ha tenido el gusto de dar un infante á la pátria, como fructo de su enlace con la señorita Juana Morandi.

Y eso que no se hizo esperar, pues que solo cuentan cerca de diez meses de casados.

Felicitamos al amigo Mayobre deseando alagüeño futuro al recien nacido.»

¿Qué me dicen ustedes ahora de las aptitudes literarias del cronista de *El Uruguayo*, y de las aptitudes maternales de la esposa del amigo Mayobre?

Fruto. Alagüeño. Tener el gusto de dar un infante á la pátria á los diez meses no completos de matrimonio!...

El vástago del señor Mayobre podrá ser *infante*, pero el suelto es *de caballeria*.

*
* *

—«¡Es enemiga la carne
del alma»—con claro acento
decia un predicador
el otro dia en un templo,
y un pobre guardia civil
exclamó al oir aquello:
—¿Cómo enemiga del alma?
¡Si dijera usted del cuerpo!....

*
* *

Voy á hacer una parodia del suelto que le copié á *El Uruguayo*:

UN LIBRO—Nuestro amigo y colaborador Alfredo Varzi, vá á tener el gusto de dar un tomo de poesías festivas á la pátria, como *fructo* de su enlace con las musas.

Y eso que no se hizo esperar, pues que solo cuenta cerca de 12 meses escribiendo para el público.

Felicitamos al amigo Varzi deseando *alagüeña* venta al recien *componido*

Se llamará *Palotes poéticos*. Esto no es yá de la parodia, pero es verdad.

Como lo es tambien, que el tomo
ha de gustar infinito,
y que se va á vender como
si fuera de pan bendito.

*
* *

A los muchos curiosos que se nos dirijen preguntando los nombres de las niñas que hacemos aparecer á la cabeza de la seccion *Para Ellas*, sírvales esta respuesta: «Conténtese con el parecido, del retrato, como único revelador de la retratada».

*
* *

Una pulga, sintiendo picazón,
se pegó de repente un bofeton,
y exclamó al mismo tiempo, dando gritos;
—¡Vayan al diablo todos los mosquitos!
Esto si que es poner la pica en Flandes,
¡Cuántos pigmeos se figuran grandes!

*
* *

Retribuimos el saludo que nos dirije *El Ejército Uruguayo*, revista quincenal que acaba de reaparecer en su tercera época.

Vuelve á ver la luz el colega en buena ocasion, porque en el ejército hay mucha tela que cortar (además de la de los uniformes de invierno, que buena falta hace que se corte).

Séale la vida abundante en satisfacciones y dinero.

*
* *

Se ha encontrado la tumba de Aristóteles, segun afirma un conocido arqueologo italiano.

Con tono muy lastimero
En el oido me zumba
Esta voz de un pueblo entero:
¡Cuando encontrarán la tumba
de aquel Sanchez Caballero!...

*
* *

«A la edad de 86 años dejó de existir en la mayor miseria, en la villa del Durazno el sargento de inválidos don Bernardino Cáceres, soldado desde las luchas por la independencia. La Jefatura no quiso ni costearle el ataud, alegando que para eso tenia sueldo el finado».

Del Gobierno la virtud,
es esa, á nuestro entender;
pagar la casa á Soler
y negar el ataud,
á un hombre de mas valer.
¡Qué tremenda ingratitud!

*
* *

Tengan ustedes mucho cuidado con las noticias que se refieran á la Junta. Si no tienen mucha seguridad de que son ciertas, no las propalen, porque, ahora le ha dado por pedir la Inquisicion para todo el que se atreva á sospechar de su conducta sin fundamento, como desquite, sin duda, á las sospechas que se le manifiestan fundadamente.

¡Chiton, noticieros!
contra ediles fieros,
deben contenerse
si no quieren verse
igual que Mederos



Puntada—Rosario.
¡*Puntada!*.... El nombre me agrada;
y á declararle me obliga
que su prosa es bien firmada,
pues me ha dado una *puntada*...
en mitad de la barriga.

Estrella—San Salvador (Tala).
En la poesía que ayer me ha mandado,
usted se ha creido poeta inspirado;
mas como no he visto su númen, *Estrella*,
decirle he pensado,
que está usted *herrado*
con *ache* y sin *ella*.

N. G.—Carmelo.
No niego que la luna
con sus destellos
dé á las flores y al agua
matices bellos;
ni que sea su nóvia,
santafecina,
ni que usted la corteje
desde la esquina.
Lo que yo niego, amigo,
es que su mano,
haya escrito esas cosas
en castellano.

D. F.—San Cárlos.
¡Que es difícil ver pesos hoy en día,
dice en su poesía?
No dudo que lo sea, pero creo,
que es mucho más difícil todavía
verle á usté abandonar el vicio feo,
de hacer versos con tanta tontería.

Palpite—Salto.
Tú que juzgas ¡oh Dios! desde bien alto
lo que hacen las humanas criaturas,
¿por qué dar un castigo no procuras,
á este mal escritor que hay en el Salto?

Birloche—Pando.
En tono
de amigo
le digo
señor,
que en verso
ni en prosa
no hay cosa
peor.



Babolin—Montevideo.
No lo admito, Babolín,
porque si eso se leyera,
dirían que es tu mollera
más dura que un adoquín.

R. M.—Montevideo.
De forma no es malo; pero es aburrido.
¿Qué hacer en un caso tan comprometido?
¿Correr e albúr
de que alguien lo juzgue de mal admitido?
¡Al diablo las dudas! Estoy decidido;
lo rompo y ¡abúr!

B. P.—Montevideo.
Hombre ¡qué casualidad!
El artículo de usté
es lo primero que hallé
digno de publicidad.

Cóngrio—Montevideo.
Conque ¿*congrio*? dispense, amigo mío,
que con apodo tal no le consagre,
porque es poco sabroso y desconfío
que en lugar de ser *cóngrio* sea *bagre*.

El Guitarrero—Montevideo.
Llamé al cielo y no me oyó
y pues sus puertas me cierra,
le mando á usté á la gran perra,
y á los versos que mandó.

JAIME MAESO

URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL

Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL

SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO

Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPPRARIO

Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

LA GIRALDA

18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto

FITZ-PATRICK

Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

A. MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.

VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 — OR — TRADE MARK — MELBOURNE — OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN *surtido completo*	CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD	Casa especial EN ROPA BLANCA *para* HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LÓNDRES

43—18 DE JULIO—43

CAMBIO, PRESTAMOS Y COMISIONES

Cámaras 133

En esta casa se fia
á todo bicho viviente,
con un interés prudente.
(Y prudente garantía).

LA PRIMERA EN MONTEVIDEO

Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta
lo merece, sin disputa;
pues esta casa, señores,
tiene vinos superiores
y platos *á la minuta*

CONFITERIA DEL TELEGRAFO

25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA

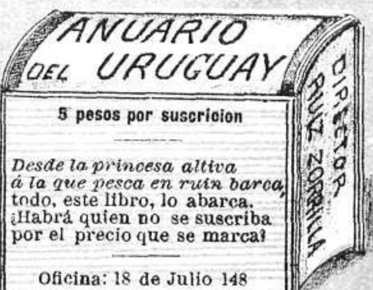
Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA

Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE É HILL



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

MENDOZA GARIBAY



25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de m... personas hay
que están ... en el Uruguay
viviendo ... como magnates,
con las ...*rifas* y *remates*
de Mend...doza Garibay.